

*Organización de las Naciones Unidas para la Educación,
la Ciencia y la Cultura*

**LAS UNIVERSIDADES Y LA COMPRENSION
INTERNACIONAL**

*Discurso del Dr. WALTER H.
C. LAVES, Director General Ad-
junto de la UNESCO, en la cere-
monia inaugural de la Conferencia
Preparatoria de Representantes de
Universidades, celebrada en Utrecht
el 2 de agosto de 1948.*

ME cabe el privilegio de expresar, en nombre de la UNESCO, al Gobierno de los Países Bajos nuestra satisfacción por poder colaborar en la convocación de esta importante Conferencia Preparatoria de Representantes de Universidades. Es especialmente adecuado que esta reunión internacional de representantes universitarios, la primera que se celebra después de la guerra, tenga su asiento en la ciudad de Utrecht. La hospitalidad por ustedes concedida a la Conferencia, señaladamente gracias a los extraordinarios esfuerzos del Comité de la misma, no es sino la manifestación más reciente del dilatado y palmario interés que el pueblo, las instituciones y el Gobierno de los Países Bajos han mostrado durante muchos siglos por las cuestiones referentes a la educación, la ciencia y la cultura.

La colaboración de los Países Bajos con la UNESCO data, naturalmente, de los primeros días de esta Organización. La influencia holandesa se ha dejado sentir siempre, y especialmente durante la época en que el doctor Kruyt fué miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO. Nos hace felices el que siga llevando adelante los objetivos de la UNESCO, como Presidente de la Comisión Nacional de los Países Bajos para la Cooperación Internacional en el campo de la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Hago extensiva a los partícipes y observadores de la Conferencia el saludo de bienvenida de la UNESCO, la que esperamos sea una de las conferencias internacionales más significativas de nuestro tiempo. Es una Conferencia reunida con la mira de examinar los medios por los cuales pueden las Universidades y otras instituciones de enseñanza superior, llegar a cooperar de manera más efectiva en el cumplimiento de sus deberes en el mundo moderno. Tanto la substancia como la forma de esa cooperación, se apuntan en el orden del día de la Conferencia.

LA UNESCO, como Institución Especializada de las Naciones Unidas encargada de las cuestiones docentes, científicas y culturales, aporta mucho al trabajo de esta Conferencia, por el papel presente y virtual que a las instituciones de enseñanza superior corresponde en la elevación del nivel de la prosperidad humana en el mundo entero y en el fomento de la paz internacional.

Desde sus comienzos, las universidades han figurado entre las más antiguas de las instituciones humanas dotadas de una orientación internacional y supranacional. Desde los días en que Abelardo atraía a París a los estudiantes de las regiones más apartadas del Mundo Occidental, las universidades han sido el medio de reunir a gentes de culturas nacionales sumamente diversas y de difundir allende las fronteras políticas, el pensamiento y la experiencia resultantes de ese intercambio. Esa corriente de ideas a través de las fronteras internacionales, ha sido la contrapartida intelectual del creciente canje en los dominios del comercio, de la industria

y de la ciencia, que ha originado el desarrollo del “mundo único” en que hoy en día vivimos.

En un sentido más formal, las universidades, por medio de sus planes de estudios, han desempeñado un papel profundamente importante en la construcción de ese mundo único. Al comunicar a generaciones de hombres y mujeres de multitud de países un conocimiento de las lenguas, literaturas e historia de otros pueblos, un conocimiento de las raíces comunes a nuestras varias culturas en los clásicos de la antigüedad, un conocimiento de las normas de la conducta humana en el pretérito, han fomentado la comprensión entre los pueblos del mundo y preparado a los elementos directivos a conducir con acierto las relaciones entre esos pueblos.

A pesar de lo extraordinario del logro, los acontecimientos de la última mitad del siglo han demostrado hartamente, sin embargo, que ni las universidades ni ningunas otras instituciones sociales de nuestro tiempo han conseguido crear el género de comprensión entre los pueblos que asegure en rigor la paz en este mundo, de otro modo unitario. Básteme destacar el hecho de que una de las naciones más célebres por la brillantez de sus universidades, se lanzaba recientemente por las vías de la agresión, y otra, famosa por el grado en que ha extendido los beneficios de la educación universitaria a las masas de su pueblo, ha intentado, en el período más crítico acaso de la historia, refugiarse en la falsa seguridad del aislamiento con respecto a los problemas mundiales.

Quizá la lección que haya de extraerse de estos hechos es que se necesita algo más que la mera comprensión de las culturas y de los valores de los otros pueblos. Eso es esencial, evidentemente. Pero yo apuntaría que debe completarse con otros dos géneros de comprensión.

Una es la comprensión más a fondo, más íntimamente universal, del hecho de la interdependencia mundial y de la naturaleza de las fuerzas, debido a las cuales ha llegado a ser inquebrantable,

por medios pacíficos o belicosos, el lazo que une el bienestar de cualquier pueblo con el de todos los demás pueblos del mundo.

La segunda es la comprensión de los medios en virtud de los cuales puede vivir el pueblo de un país en paz con los de los demás países. Esto entraña la comprensión de las raíces de la conducta humana: examinar los modos de reconciliar valores aparentemente en pugna, y de satisfacer las necesidades humanas irreducibles; discurrir medios para la formación de elementos directivos debidamente pertrechados para las tareas de una sociedad internacional, y en particular de la administración internacional, e inventar instituciones adecuadas a las exigencias de la nueva sociedad mundial.

Estos son los géneros de comprensión que los pueblos del mundo requieren, si hemos de encontrar y facilitar los medios de vivir juntos en armonía y en forma que conserve las bases de la educación, la ciencia y la cultura.

1. *El primero de estos dos modos de comprensión* —el hecho de la interdependencia mundial— falta aún evidentemente, en general, en el mundo entero. Sólo grupos aislados de individuos, que toman el mundo como un conjunto, abarcan realmente en su plenitud las consecuencias de la interdependencia, hoy virtualmente cabal, del bienestar de los pueblos del mundo. En algunos países, un sector más amplio de la población se ha dado más clara cuenta de este hecho de lo que es normal en otras naciones.

En tiempo de guerra, cuando el resultado de proceder ignorando esos hechos puede ser la muerte nacional o individual, la humanidad parece más dispuesta a aceptarlos y a actuar en consecuencia. En tiempo de paz, sin embargo, cuando los efectos de los errores de juicio se evidencian solamente al cabo de algún tiempo, hay todavía cierta propensión a menospreciar los hechos y a seguir actuando como si el mundo fuese un grupo de naciones aisladas, inconexas y por completo independientes.

El hecho de la interdependencia se refiere no sólo a cuestiones tales como el comercio, las finanzas y los transportes. Se ciñe asimismo al área de la educación, de la ciencia y de la cultura. El progreso de la civilización depende del acceso universal al conocimiento y al libre cambio de ideas entre naciones, estados y zonas culturales. Sin necesidad de comprometer la diversidad cultural, está claro que un mundo interdependiente por lo que hace a la prosperidad, a la paz y al bienestar humanos, debe estar en condiciones de avanzar en todas sus partes hacia objetivos comunes en el ámbito de la educación, la ciencia y la cultura.

El volumen de la tarea de las instituciones de enseñanza en el fomento de esta comprensión salta a la vista cuando observamos los múltiples signos de egocentrismo, nacionalismo, provincialismo, prejuicios raciales, etc., que todavía se manifiestan en las discusiones y en la política públicas, incluso cuando tienen por consecuencia una amenaza para la paz y el bienestar humano.

Pocos manuales dan a los estudiantes un verdadero cuadro de la historia cultural y científica de la humanidad (en contraste con las historias nacionales), y pocos les ofrecen siquiera una concepción de la afinidad recíproca de los progresos culturales, científicos, sociales y políticos llevados a cabo en sus propios países.

Una ojeada a la informaciones de prensa de un día cualquiera, nos muestra la lentitud del progreso que se va realizando hacia una organización racional del comercio y las finanzas internacionales en el mundo de la postguerra.

Un examen del Informe de las Naciones Unidas sobre el control del empleo de la energía atómica, evidencia que ni siquiera se ha llegado a un acuerdo ante la máxima amenaza contra la existencia misma de la humanidad.

Las realidades de la interdependencia mundial no han sido, por tanto, suficientemente comprendidas y aceptadas aún para permitir ni siquiera en estos tiempos recientes, la consecución de resultados prácticos en la manera de tratar esos problemas.

¿Cuál es el papel de las instituciones de enseñanza, en relación con la evidente necesidad de un intensivo y rápido desarrollo de la comprensión de los hechos que componen el vivir del mundo único? Materia es esta, evidentemente, de interés mundial para esas instituciones. Esto lo discutirán ustedes, sin duda, en la presente Conferencia. Lo que puede hacerse en los diferentes países, tomados por separado, depende de sus planes de enseñanza particulares. En algunos puede estar indicado un nuevo examen de la *totalidad* de la organización docente. En otros, hay necesidad de volver a pensar en una reconsideración de la *importancia* de los programas educativos. En la mayoría de los países será requisito mínimo una *integración* más íntima del trabajo en disciplinas diferentes pero afines, con objeto de tener la seguridad de que los estudiantes salen con una visión total, más bien que fragmentaria, del mundo en que tienen que vivir.

Cualquiera que sea el papel concreto de las instituciones de enseñanza superior en los diferentes países, es evidente que de ellas debe venir la dirección, puesto que, en gran medida, dan el objetivo final de la educación y establecen sus modelos.

2. *El segundo género de comprensión* —los medios gracias a los cuales podemos vivir juntos en armonía y pacíficamente— está estrechamente relacionado con el primero. Pero, a diferencia de lo que con éste ocurre, todavía se necesita un considerable volumen de investigaciones para establecer los hechos y garantizar su reconocimiento, incluso en los planos docentes y científicos más elevados. Las realidades de la interdependencia son asequibles; los medios más adecuados para vivir dentro de los límites puestos por esas realidades, exigen todavía el estudio más intenso.

Durante varios siglos, el mundo ha venido progresando, por medio de las ciencias naturales, hacia la comprensión de la naturaleza del mundo físico, y ha estado aplicando a los transportes, al comercio y a la industria los resultados de la investigación en las

ciencias naturales. Pero no podemos pretender que nos hallemos siquiera en el umbral de un esclarecimiento parejo en la comprensión de la naturaleza del mundo social. En rigor, hemos encontrado los medios de eliminar bastante eficazmente a la humanidad, pero nos faltan aún el conocimiento y las actitudes que nos impidan hacerlo.

En contraste con los fondos casi ilimitados de que se dispone para la investigación de las ciencias naturales y aplicadas, sólo una miseria ha ido a la ciencia social. La ciencia social es todavía rudimentaria, y apenas puede hablarse de su existencia en una escala mundial. Para muchos, lo apropiado de la investigación, en lo que atañe a las relaciones sociales y humanas, sobre una base experimental y sistemática, está sujeto aún a discusión, como lo estaban los comienzos medievales de la libre investigación por medio de la ciencia natural. Sigue habiendo una abrumadora confianza en la presunción de que la guerra es una consecuencia de la naturaleza humana, y de que la naturaleza humana no cambia. Sin embargo, para los cultivadores de la ciencia social está claro que las guerras no son inevitables y que la "naturaleza" humana cambia en realidad. Una reciente declaración de un distinguido grupo internacional de sociólogos, reunido por la UNESCO, ha recordado al mundo que "...hay necesidades vitales comunes a todos los hombres que deben satisfacerse a fin de establecer y mantener la paz; los hombres en todas partes, quieren verse libres del hambre y de la enfermedad, de la falta de seguridad y del temor; los hombres, en todas partes, quieren la camaradería y el respeto de sus compañeros, la posibilidad de su propio crecimiento y desarrollo personal. El problema de la paz es el problema de mantener los estados de tirantez y las agresiones de los grupos y nacionales dentro de proporciones que permitan manejarlos y enderezarlos a fin que sean al mismo tiempo personal y socialmente constructivos, de modo que el hombre no busque ya la explotación del hombre. Este objetivo no puede lograrse con

reformas superficiales ni con esfuerzos aislados. Para ello es esencial que se produzcan cambios fundamentales en la organización social y en nuestras maneras de pensar”.

Su declaración continúa diciendo: “Las modernas guerras entre naciones y grupos de naciones son fomentadas por muchos de los mitos, tradiciones y símbolos de orgullo nacional transmitidos de una generación a otra . . . la educación en todas sus formas debe oponerse a la suficiencia nacional, y esforzarse por llevarnos a una crítica y autodisciplinada valoración de nuestras propias formas de vida social y de las ajenas . . . se necesita con urgencia un programa de investigación y enseñanza internacionales, concentrado y adecuadamente financiado”.

Concluyen recomendando “. . . la cooperación de los sociólogos en amplios planos regionales e internacionales, la creación de una universidad internacional y una serie de institutos mundiales de ciencia sociales, puestos bajo auspicios internacionales. Creemos que las investigaciones científicas concretas efectuadas en una escala internacional, suministrarían provechosa información en lo que atañe a las culturas de todas las naciones y descubrirían ciertos motivos de inseguridad y causas de tirantez peligrosas, así como las legítimas aspiraciones de los pueblos del mundo entero. Igualmente fructífero sería el estudio de los métodos educativos en el hogar, en la escuela, en las organizaciones juveniles y en otros grupos a través de los cuales se orienta el espíritu de los jóvenes hacia la paz o hacia la guerra. Gracias a la difusión de las informaciones obtenidas mediante esos estudios, podemos predecir que surgirán proposiciones concretas para la dirección de los programas nacionales de educación”.

El simple estudio de los valores culturales o nacionales en pugna, es inadecuado para las presentes necesidades de nuestra sociedad internacional, a menos que conduzca también a la formulación de medios de reconciliación allí donde las diferencias constituyen barreras para la paz internacional.

En el aspecto institucional de las relaciones internacionales, existe la misma necesidad de dirección a cargo de las instituciones de enseñanza superior. Las Instituciones de las Naciones Unidas dan expresión a los hechos de la interdependencia mundial y aportan el mecanismo para poner remedio a ciertos problemas de ese mundo único. Pero esas instituciones reposan firmemente sobre modelos de organización nacional y social ya existentes, que reflejan profundamente tradiciones y experiencias de un mundo que ha pasado a la historia. Sin dejar de reconocer plenamente que los organismos internacionales son instituciones sociales que evolucionan con el uso y la experiencia, debe recordarse que el mundo que están llamadas a servir no se ha vuelto interdependiente poco a poco, sino rapidísimamente. Difícil es predecir cuánto tiempo les queda a las instituciones internacionales para adaptarse de modo que puedan servir a las *necesidades* de nuestra época —pero no han de tardar mucho, ciertamente.

Hay, luego, una zona a la que las instituciones docentes superiores podrían prestar una contribución efectiva, así por medio de la investigación como de la enseñanza. Es demasiado poco lo que sabemos sobre los mejores modos de conducir los asuntos internacionales. La influencia de los sistemas parlamentarios ha sido grande; ¿pero son, en su estado actual de desarrollo lo mejor que pueda encontrarse para la organización internacional? ¿Pueden llevar provechosamente a estudios objetivos de la organización de conferencias internacionales, para que éstas conduzcan por modo más preciso y seguro a la solución de las diferencias por medio de negociaciones? De la diversidad de modelos para la organización administrativa dentro de la experiencia nacional ¿cuál es el que puede emplearse con más provecho al crear nuevas pautas para el despacho de los asuntos internacionales? ¿Cuáles son los requisitos para desarrollar una administración pública internacional que esté libre de la fiscalización nacional, pero sin ser insensible a las diferencias nacionales ni tener que ver con las responsabilidades civi-

les ordinarias? ¿Cómo pueden simplificarse los nuevos y desconcertantes problemas de la comunicación, de manera que hombres que hablan la misma lengua oficial puedan comprender el significado cabal de cada palabra de los demás, incluso si vienen de medios culturales tan diversos que las palabras suscitan asociaciones de ideas y significan cosas diferentes? O bien, ¿qué medios pueden encontrarse para coordinar las instituciones nacionales e internacionales a fin de que se ocupen de los asuntos de un mundo carente, cuando menos, de un solo gobierno universal? Este solo problema presenta hoy en día un reto capital a los que se dedican a las ciencias políticas y sociales animados por un empeño creador y experimental.

Manifiestamente, el éxito de un enfoque internacional sistemático de los problemas mundiales, depende de la comprensión de los elementos de ese proceso. La investigación por sí sola no es suficiente. Se necesitan medios positivos, a mi ver, para asegurarse de que esa comprensión es *cabal* y de que la necesaria dirección bien preparada, es aprovechable para conducir los asuntos de ese mundo único.

Por lo que hace a lo primero, recuerdo los estudios, sobremanera significativos, iniciados hace veinte años por el distinguido especialista norteamericano en ciencia política Charles Edward Merriam, y que condujeron a la publicación de varios volúmenes sobre la formación cívica en un grupo seleccionado de países. Los estudios eran especialmente significativos, en cuanto indicaban la influencia ejercida sobre la juventud de esos países por su medio ambiente, y el efecto de éste en su comprensión de los asuntos públicos y su capacidad para intervenir en los mismos como ciudadanos inteligentes.

Con toda evidencia, debido a la falta de sincronización entre el progreso social y el físico de este mundo único, se necesitan programas intensivos para la comprensión del proceso internacional, si los adultos de hoy y de mañana han de actuar de una manera

inteligente para hacer frente a la multitud de problemas a la escala de ese mundo único que ahora se apiñan sobre ellos.

La Carta de las Naciones Unidas empieza, significativa y adecuadamente: "Nosotros los pueblos . . ." Son los pueblos del mundo quienes se benefician con que los asuntos internacionales se lleven con inteligencia y sensatez. Las instituciones de enseñanza superior tienen a la vez la responsabilidad y una oportunidad extraordinaria de prestar ayuda al pueblo para que llegue a formarse un juicio inteligente.

En estrecha relación con esto se halla hoy la necesidad de acrecentar rápidamente el elemento humano disponible para la dirección de las cuestiones mundiales. Su carencia es sobrado conocida para todo el que haya intentado dotar cargos públicos de un personal competente. Las razones de esa carencia son palmarias. Sin embargo, las instituciones de enseñanza superior podrían contribuir a un pronto mejoramiento de la dificultad, encauzando más la atención hacia los negocios públicos como profesión honrosa y sumamente importante. Estamos en una época que reclama los mejores talentos en la política y la administración internacionales y nacionales. Los requisitos para ese servicio deberían ser tan exigentes como para cualquiera otra profesión, porque las secuelas de la incompetencia pueden ser desastrosas para millones de personas y para la supervivencia misma de nuestra civilización. En algunos países se han hecho muchos progresos en el desarrollo de cursos de formación para la administración pública. Se necesitan más, y con especial hincapié en los problema de la administración internacional, y en los que se encuentran hoy fronterizos entre la administración nacional y la internacional.

La urgencia de la labor que entre nosotros tenemos, requiere una nueva distribución de las energías de las instituciones de la enseñanza superior. Como ya queda apuntado hay que volver a examinar los planes de estudio atendiendo a su contenido e importancia y a su integración. Más aún, se necesita una colaboración

mayor entre las mismas ciencias sociales y entre éstas y las disciplinas de las ciencias naturales y de las humanidades con ellas relacionadas, para un ataque conjunto contra los problemas inmediatos. Hay necesidad evidente de llevar a un contacto personal mucho más estrecho a los profesionales de campos similares que están separados geográfica y nacionalmente, pues hace falta que haya un intercambio de ideas si las conclusiones a que se lleguen han de encontrar apoyo y comprensión universales. Institutos especiales, centros de estudio y de investigación regionales y mundiales, organizados y sufragados sobre una base internacional, son requisitos manifiestos para lograr una mentalidad mundial y la organización de las energías y el talento a la medida de las tareas que tenemos ante nosotros.

Estos son algunos de los problemas con que hoy se enfrentan las universidades y las demás instituciones de enseñanza superior. Su solución incumbe en última instancia a los que dirigen la educación en cada país. Esta Conferencia, sin embargo, puede estudiar perfectamente los medios de estimular y coordinar los esfuerzos de los dirigentes nacionales, enderezándolos hacia el fin de lograr soluciones rápidamente y sobre una base universal.